

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada	1
Altar y retablo destrozado	1
Imágenes destrozadas	Todas
Cálices, copones y cruces desaparecidos . . .	Todos

CALLEJAS

(Es filial de Abía de la Obispalla)

Destrozaron la ermita y todo lo que pertenecía al culto, quedando solamente las campanas y el edificio.

Resumen

Ermita o capilla saqueada y destrozada . . .	1
Altar y retablo destrozado	1
Imágenes destrozadas	Todas
Cálices y vasos sagrados desaparecidos . . .	Todos

CAMPILLO DE ALTOBUEY

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Motilla. — Habitantes: 3,901.)

La piedad de este pueblo dejaba algo que desear antes del Movimiento Nacional, por la indiferencia práctica de muchos fieles, aunque un buen número de familias conservaban con devoción el patrimonio espiritual de sus antepasados y se mantenían fieles a la Religión, frente a la propaganda marxista, a las burlas y a las amenazas. A pesar de su indiferencia, el pueblo era católico y defendía los principios de la política nacional, que siempre triunfó en Campillo con mucha ventaja sobre las izquierdas, y si éstas obtuvieron mayoría en el año 1936, fué coaccionando con las pistolas, falsificando actas y no dejando votar más que a sus correligionarios.

Con el dominio del terror, el año 1936, vino el saqueo, la profanación y el incendio de las iglesias y objetos a ellas pertenecientes. En la iglesia parroquial destruyeron 8 magníficos altares, la sillería tallada del coro, con más de 60 sillas, y un órgano grandioso; se llevaron 8 campanas; de los objetos de madera no ha quedado asilla, habiendo sido quemadas todas las imágenes, y quemados o robados unos 20 cuadros al óleo, entre grandes y pequeños; también desaparecieron cálices, copones, cruces, coronas, aureolas, incensarios y otras alhajas de plata y oro y pedrería de muchísimo valor, aunque algo se ha podido recuperar. La ermita de San Roque ha quedado desmantelada y en pésimas condiciones; la del Santísimo Cristo de Burgos fué convertida en garage y maladero; la de la Santísima Trinidad fué profanada; en la de Nuestra Señora de la Loma destruyeron todas las imágenes y 2 altares, rasparon el dorado del altar de San Agustín y se llevaron pinturas en tablas. Hay huellas de haber profanado algunos sepulcros. En una corrida de toros torearon con las capas pluviales, y con objetos del culto celebraron bacanales.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada	1
Ermitas o capillas saqueadas y destrozadas . . .	4
Altares y retablos destrozados	Más de 13
Imágenes destrozadas	Todas
Cálices, copones y custodias desaparecidos . . .	Casi todos
Campanas destrozadas y desaparecidas	8
Archivo destruido	1

CAMPILLOS PARAVIENTOS

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cañete. — Habitantes: 600.)

En este pueblo no ocurrió nada después de julio de 1936, hasta que un vecino salió al encuentro de un camión de milicianos de Utiel y les comunicó que había un sacerdote refugiado y que la iglesia estaba sin tocar. Los milicianos penetraron en la iglesia violentamente, la profanaron y saquearon, y luego sacaron a la calle todo cuanto pudieron, imágenes, retablos, archivo parroquial, ropas, etc., y les prendieron fuego, y algunas mujeres se repartieron para usos profanos ropas del culto. Pasado algún tiempo, se presentaron en Campillos otros milicianos y se llevaron las campanas.

Durante el dominio rojo fué convertida la iglesia en corral de ganado.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada	1
Altares, imágenes y retablos destrozados . . .	Todos
Campanas destrozadas y desaparecidas	Todas
Archivo destruido (en parte)	1

CAMPILLOS SIERRA

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cañete. — Habitantes: 500.)

El pueblo de Campillos Sierra había sido, poco tiempo antes, profunda y totalmente piadoso, fiel a las tradiciones de los padres. La devoción a Nuestra Señora de Altarejos, cuya ermita era desde el siglo XV centro de peregrinaciones devotísimas de cuatro pueblos, Campillos, Huerta del Marquesado, Tejadillos y Valdemoro, y la devoción especialísima al Santísimo Sacramento, que probablemente procedía del mismo siglo o del siguiente, se conservaron a través de los siglos y generaciones en todas las familias y en todos los individuos del pueblo.

La descristianización y la desmoralización de algunos individuos y familias que no han comprendido, hasta la catástrofe de nuestros días, la gravedad de su apostasia, han sido obra reciente de la propaganda impla e izquierdista. Desde la caída de la Monarquía se hicieron más agudas las actividades disolventes, dándose casos de impiedad pública y dejando morir sin bautismo a un niño de pocos meses el año 1935.

En la iglesia parroquial se celebró Misa hasta el 8 de agosto de 1936, aunque sin tocar las campanas y sin asistencia de fieles en los últimos días. En seguida fué el templo confiscado, y todo lo que en él había

fué destrozado y robado, y luego, con todo lo que podía arder, se hizo una hoguera. Además de los objetos preciosos, artísticos e históricos desaparecidos, como altares, imágenes, ornamentos y las alhajas, destruyeron el órgano y el archivo, con todos los libros y legajos, entre los cuales había documentos de gran valor histórico. La hoguera que se formó con todos los objetos del culto fué realmente espantosa, por la gran cantidad de aquéllos, por su valor religioso, por su mérito artístico y por su importancia histórica, encontrándose entre ellos la veneranda imagen de Nuestra Señora de Altarejos, que en su ermita había sido centro ferviente de la devoción de las comarcas de Cuenca, Valencia y Teruel durante más de cinco siglos. También en la profanación hubo actos de verdadero satanismo: uno de los incendiarios llevaba colgada del brazo la imagen profanada del Niño Jesús; a la imagen de San Antonio de Padua la llevaron a rastras atada de una cuerda; en la plaza pública quemaron un Crucifijo...

Como la iglesia parroquial, fueron profanadas, saqueadas y destruidas las ermitas de Nuestra Señora de Altarejos y de San Antonio de Padua. Se llevaron también todas las campanas, que antes hicieron pedazos.

En el pueblo no hubo crímenes, pero los milicianos intervinieron en las detenciones de algunas personas, que fueron asesinadas, y agredieron a otras personas piadosas de la localidad.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Ermitas o capillas saqueadas y destrozadas.	2
Altares, imágenes y retablos destruidos.	Todos
Campanas destrozadas y desaparecidas. Más de 5	5
Órgano destrozado	1
Archivo destruido	1

CAMPO ARCIS

(Provincia: Valencia. — Arciprestazgo: Requena. — Habitantes: 750.)

La iglesia parroquial fué saqueada y destrozada, desapareciendo cuanto pertenecía al culto divino, así como el archivo y las campanas.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada	1
Altares, imágenes y retablos destruidos.	Todos
Campanas destrozadas y desaparecidas	Todas
Archivo destruido	1
Sacerdote secular asesinado.	1

88

Pastor de la Cruz, Graciano

Nació el día 18 de diciembre de 1905. Cura ecónomo. Murió asesinado el día 4 de agosto de 1936, en el sitio llamado «Fuencalientes», a unos dos kilómetros de Requena. Padres: Samuel Pastor Sánchez y

Teodora de la Cruz Martínez. Hermanos: Fernando (* 18-1-1895), murió asesinado en Motilla; Felicia (* 8-11-1900), Lucrecia (* 19-X-1909), Carmen (* 24-XI-1911) y Jesús (* 8-X-1914).



Era un sacerdote buenísimo y lleno de virtudes, que acostumbraba a repartir muchas limosnas entre los pobres. Cantó su primera misa en Barchín del Hoyo, y fué nombrado coadjutor de Iniesta, después regente de Landete y finalmente ecónomo de Campo, donde trabajó y mejoró mucho la iglesia, siendo muy querido y respetado por sus feligreses. Pocos días antes de iniciarse el Movimiento le ofrecieron pagarle el viaje al extranjero, y él lo rehusó, porque su conciencia no le permitía abandonar a su parroquia y dejar abandonados a sus feligreses... Unos días después del 19 de julio, salió de su residencia, a las nueve de la noche, sin cenar y sin provisiones, temiendo una sangrienta persecución, yendo a ocultarse en alguna de aquellas aldeas que rodeaban su parroquia, entre las cuales pasó ocho días; mas viendo que comprometía a quien le recogía, a pesar de que a toda costa le querían ocultar, se entregó personalmente al Comité de La Portera, para que lo llevaran a Requena. Antes de que llegaran a buscarlo las milicias del pueblo, se presentó un buen hombre de Requena, que le invitó a acompañarle, con objeto de salvarle la vida; pero detenidos por los del pueblo, fué insultado y maltratado. Don Graciano les decía: «¿Por qué me queréis matar?... Tan amigos como hemos sido siempre, tantas veces como hemos convivido juntos, sin haber tenido nunca el menor disgusto, y ahora esto. ¿Por qué?... ¿No recordáis ya mis visitas, tanto a vosotros como a vuestras familias, cuando estabais enfermos, ni de los consuelos que en momentos de apuro os he prodigado, ni de las gallinas y limosnas que os he dado en tiempos de escasez y de enfermedad, ni del trabajo que os he conseguido cuando carecíais de él?... Si no os he hecho nunca ningún daño, ¿por qué me tratáis de esta manera tan despiadada y tan cruel?» Finalmente, consiguió que le dejaran encerrado en la cárcel de Requena, donde permaneció durante ocho días, hasta que, al presentarse una turba desenfrenada para asesinar a todos los detenidos, y decirles que allí había un cura, lo buscaron y lograron dar con él; atado y a fuerza de culatazos, le hicieron subir a un camión, no sirviendo de nada las súplicas y lágrimas que derramaba, pidiendo que no lo matasen, porque sus padres eran ancianos y enfermos y quedaban desamparados. Llegados al sitio de su ejecución, a fuerza de golpes y bofetadas, le hicieron bajar, obligándole a despojarse de la americana; le ordenaron diese un paso adelante, mientras por detrás le hacían una descarga cerrada, que le